

Estudio introductorio
El aporte de la literatura a la concienciación del ciudadano
entre política universitaria y práctica docente:
la realidad contrafactual de Max Aub

SILVIA MONTI
Università degli Studi di Verona

Resumen

Este trabajo pretende reivindicar el papel educativo de la literatura frente a las recientes políticas de subordinación de las humanidades en los planes de estudio universitarios, haciendo un repaso de las opiniones que conformaron el debate acerca de este tema. En un segundo momento, como ejemplo del aporte de la literatura a la concienciación del ciudadano, se tratará el caso del escritor Max Aub (1903-1972), en cuya obra, junto a escritos testimoniales, abundan los textos basados en situaciones imaginarias. Entre estos textos sobresalen los que parten de un presupuesto contrafactual. Aunque en algunas de estas obras destaca la veta humorística, el intento del autor no es producir una literatura de evasión, sino una crítica indirecta y no dogmática de la realidad. Mi intento es demostrar cómo la realidad imposible que nos propone el autor pueda ser útil para enseñar a un estudiante a mirar con ojos más atentos y actitud más abierta su propio entorno vital.

Palabras clave: política universitaria, concienciación del ciudadano, Max Aub, realidad contrafactual, ucronía, literatura testimonial.

The contribution of literature to citizen awareness within academic politics and teaching practice: Max Aub's counterfactual reality

Abstract

Firstly, this paper aims to reassess the educational role of literature against the current policies of subordination of the humanities in the university study plans, reviewing of the opinions that make up the current debate on this subject. Secondly, as an example of the contribution of literature to citizen awareness, I will discuss the case of the writer Max Aub (1903-1972). In Aub's literary production, along with the testimonial writings, texts based on imaginary situations abound. Among these writings stand out those which start from a counterfactual assumption. Although in some of these works a humorous streak stands out, the author's attempt is not to produce a kind of escapist literature, but an indirect and non-dogmatic critique of reality. In this paper, I intend to show how the impossible realities he proposes to us can be useful to accustom students to look with more attentive eyes at their own living environments.

Key words: University Politics, Citizen Awareness, Max Aub, Counterfactual Reality, Uchrony, Testimonial Literature.



Al considerar el legado literario de Max Aub, entre las varias perspectivas que se pueden utilizar para tratar de valorar su vigencia en nuestros días — que es el cometido de este monográfico — he pensado que podría enfocarse a partir del debate acerca de la actual política universitaria, como ejemplo de la importancia de la literatura en la educación de los jóvenes. Esta opción no significa en absoluto restarles importancia a los méritos artísticos de sus obras, ni excluir otros enfoques críticos más tradicionales para juzgarlas, como los que utilizan los trabajos aquí reunidos. Por eso, empiezo por un corto repaso de la disputa acerca de las humanidades — y la literatura en concreto — en la política universitaria de los años recientes.

1. LA LITERATURA EN PELIGRO. LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y LAS HUMANIDADES

En las últimas décadas se ha asistido en el mundo occidental a un rápido declino de los estudios humanísticos en el ámbito universitario, con recortes de horas, plazas y recursos económicos, hasta la lamentable desaparición de departamentos o institutos de investigación, incluidos algunos de larguísima tradición y sobrado prestigio¹. Todo esto se debió a la opinión que se hizo dominante, según la cual las universidades tenían que adecuarse a las exigencias de desarrollo económico y tecnológico de los respectivos países y por consiguiente los planes de estudio habían de modelarse conforme a la necesidad de formar trabajadores para satisfacer la demanda del mercado. Más aún: formar trabajadores competitivos para un mercado del trabajo globalizado y cada vez más exigente y en continua transformación.

A esta idea se inspiraron las sucesivas — y en mi opinión desventuradas — reformas de los planes de estudio universitarios que se llevaron a cabo en países como España e Italia — por poner los ejemplos que conozco mejor — pero también en muchos otros. La primera consecuencia de este imperativo generalizado ha sido la limitación y subordinación de los estudios humanísticos, considerados menos importantes o menos productivos².

Ante el peligroso menoscabo que esta elección política iba a acarrear a nuestras sociedades, se levantaron voces que ponían en entredicho el citado axioma, reivindicando la finalidad educativa de los estudios universitarios frente a la meramente formativa que quería asignárseles (Edgar Morin, Marta Nussbaum, Marc Augé, Nuccio Ordine, Juan Carlos de Martín, Zygmunt Bauman, pero también antes Todorov y aún antes Eco...)³. Estos pensadores señalaron que formar y educar son dos verbos con significado solo aparentemente similar. Frente a los complejos desafíos que nuestras sociedades están llamadas a afrontar, entre los cuales descuella la propia falta de trabajo que se está haciendo cada vez más dramática, los intelectuales más iluminados intentaron llamar la atención de la opinión pública sobre la necesidad imprescindible de que los estudios universitarios estén finalizados en primer lugar a educar ciudadanos — que, de paso, serán también buenos trabajadores — y no solamente a preparar/ formar trabajadores. Dentro de este debate se ha puesto el acento en la función educativa de las así llamadas ciencias inútiles, eso es, los estudios humanísticos. Sin embargo, en la actualidad

¹ Cf., entre una larga serie de artículos aparecidos en los periódicos, el de Lauren Lumpkin sobre el caso de las humanidades en la Howard University (2021).

² Una segunda consecuencia ha sido la progresiva y peligrosa desvirtuación de los objetivos de la investigación en el campo humanístico y de la forma de llevarla a cabo, debido a la obligación de que cualquiera investigación sea valorada y financiada sobre la base de su 'impacto' económico, sin tener en cuenta que el objetivo de los estudios de humanidades no es "producir descubrimientos concretos para uso inmediato, sino contribuir a la vida humana en general" (Nussbaum, 2011: 171).

³ A pesar de que algunos de estos autores han vuelto en varias ocasiones sobre el asunto, me limito a citar aquí solo sus principales trabajos dedicados al tema, indicando la fecha de publicación de la edición original, aunque en las citas posteriores me refiera a otras ediciones, también reseñadas en la bibliografía final: Morin (2014), Nussbaum (2010), Augé (2012), Martín (2017), Bauman-Mazzeo (2016), Ordine (2013), Todorov (2007), Eco (2004). Pierluigi Pellini (2014) evidencia, no sin alguna razón, la ingenuidad y simplificación de algunas de las afirmaciones de los autores citados.

estos estudios siguen sufriendo un cada vez más extendido desprestigio que los está arrinconando a ámbitos siempre más angostos. En Italia, país heredero de una más que ilustre tradición humanística, además de poseer un inmenso patrimonio cultural, con la consiguiente obligación de conservarlo y transmitirlo a las generaciones futuras, ha habido hasta ministros del gobierno que se permitieron declarar con descaro que tales estudios son improductivos y por ende inútiles, con el resultado de que en muchas familias la elección de una carrera humanística por parte de un hijo o hija se acoja con preocupada consternación.

Así las cosas, los que nos dedicamos a la enseñanza de las materias humanísticas estábamos especialmente investidos con la responsabilidad de reivindicar la importancia de estos estudios y de contrastar con fuerza el precepto según el cual la universidad tiene que adaptarse sin más a la modernidad y que esto implique el abandono de los estudios humanísticos como algo que ya no sirve. En realidad, lo que tiene que hacer la universidad es, al revés, adaptar la modernidad a sí misma y a la sociedad humana. En otras palabras: reflexionar sobre los aportes de la modernidad, los avances científicos y tecnológicos, y valorarlos, ejerciendo el espíritu crítico, siendo este último su principal cometido. En términos prácticos se trataba de contrastar la fuerte tendencia a la profesionalización y la tecnificación de los estudios universitarios en vista de una rentabilidad inmediata (Morin, 2015: 84), esta última a menudo más supuesta que real⁴. Desdichadamente esto no ha ocurrido o, de ocurrir, no ha sido suficiente y hoy día los estudios humanísticos languidecen y las universidades, incluso las públicas, bajo la tendencia a asumir formas de organización empresarial, parecen haber cambiado casi por completo su fisionomía y cometidos.

A pesar de que a esta altura es evidente que las voces a las que me refería antes han caído más o menos en el vacío, me propongo volver sobre el tema, afirmando una vez más que la universidad no puede limitarse a una transmisión pasiva de habilidades o conocimientos. La universidad es el lugar de transmisión y renovación del conjunto de los saberes, las ideas, los valores, la cultura, la memoria, de eso que tiene una dimensión transnacional porque no pertenece a una nación, sino a la humanidad. Las asignaturas humanísticas no pueden ser eliminadas ni tampoco arrinconadas porque son las que estimulan el crecimiento humano de la mujer y del hombre, fomentan el pensamiento autónomo y no conformista, la capacidad de reflexionar, de ejercer la crítica y la autocrítica. (Y si esto es verdad se entiende por qué el capitalismo tiende a eliminarlas). La literatura, de cuyo caso me ocupo especialmente aquí — pero lo mismo se puede decir del teatro, el cine, la música, la obra de arte — nos enseña en primer lugar a interpretar las emociones humanas, a valorarlas y a expresarlas. No hay que olvidar que el desarrollo de la inteligencia emocional es tan importante en el ser humano como el de la inteligencia cognitiva, aunque estamos — o justamente porque estamos — en una época en la que “basta con rozar un emoticono en el móvil para creer que se ha expresado un sentimiento” (Angelucci, 2017). Al mismo tiempo estamos llamados a confrontarnos con los retos que nos deparan los preocupantes progresos de la Inteligencia Artificial, no solo por lo que se refiere a la sustitución del trabajo humano, sino sobre todo en el campo de la imitación, réplica y manipulación de nuestras emociones y sentimientos.

Estudiar una obra literaria significa leerla, analizarla y contextualizarla y al final interpretarla. Se trata de un ejercicio importantísimo que prepara a interpretar la realidad de forma autónoma y con instrumentos cada vez más apropiados. La falta de dogmas y reglas en el estudio de la literatura y las artes, la existencia de múltiples posibles lecturas de un texto literario o de una obra de arte presupone una implicación personal que prepara a desarrollar un tipo de pensamiento original y no pasivo. Además, la literatura nos abre la mirada a todo lo que representa ‘lo otro’, ‘lo diferente de mí’, nos hace vivir las vidas y las experiencias de infinidad

⁴ Desde luego, de forma recurrente aparecen artículos que desmienten, bajo enfoques distintos, la inutilidad (económica) de las humanidades; cf., por ejemplo, Magnani (2018) e Ippolito (2019).

de personas, aunque sean solo personajes, ensanchando de esta forma nuestra propia limitada experiencia personal. Estimula la imaginación porque nos hace vivir en otros tiempos y en otros lugares, nos pone en contacto con realidades ajenas, desconocidas; nos acostumbra a sentir empatía también por seres que no pertenecen a nuestro entorno familiar, a nuestro país, a nuestra cultura. En este sentido es indudable su valor educativo si queremos continuar a apostar por una sociedad más abierta, libre y solidaria, en un momento histórico en el que prima el individualismo y el beneficio inmediato y en el que avanza la enajenación del ser humano en el mundo virtual de los dispositivos electrónicos, el uso intensivo de los cuales puede acarrear consecuencias hasta el momento desconocidas (Bencivenga, 2017).

2. MAX AUB EN CLASE

Después de estas premisas, paso a presentar el caso de Max Aub, pidiéndole perdón de antemano al escritor por servirme de su obra literaria a fines utilitarios, es decir, para ilustrar la teoría que vengo planteando. Su producción, como se intuye fácilmente, puede ser un buen ejemplo del papel educativo de la literatura, si nuestro objetivo es la formación de una sociedad abierta y tolerante y la de un ciudadano consciente de los valores democráticos y capaz de defenderlos. Las obras aubianas destacan no solo por los contenidos testimoniales relacionados con los acontecimientos de su época, sino también por la forma de contarlos, puesto que en su escritura los hechos reales se mezclan con la imaginación o se presentan bajo una capa de sutil ironía, sin por eso tergiversar nunca la fidelidad histórica.

Autor de una amplísima obra literaria y ensayística, Aub se consideraba en primer lugar dramaturgo, aunque el escasísimo éxito de sus obras teatrales le empujó hacia la narrativa que practicó tanto en su vertiente, digamos, 'tradicional', como pueden ser las novelas o los cuentos, como en modalidades un tanto heterodoxas y de difícil clasificación. Hijo de las vanguardias y vanguardista él mismo en su juventud, se convierte pronto en un escritor testimonial de los trágicos acontecimientos de su época, sin por eso olvidarse de su imaginación y humorismo, en todo caso sin dejar de lado el compromiso humanitario que caracteriza toda su producción literaria, tanto como su vida. Al contrario de lo que pasa con muchos compañeros del exilio republicano, en su escritura no se reflejan solo los acontecimientos españoles, como la guerra civil, el posterior "trastierro"⁵ y el franquismo, sino que, de acuerdo con su formación cosmopolita (que hoy más bien diríamos multicultural), sus obras de ficción abarcan también temas como los campos de concentración en Europa, la guerra del 39-45, la persecución de los judíos, el nazismo, la guerra fría, los totalitarismos, y el colonialismo, la revolución cubana, la muerte de Che Guevara, el conflicto árabe-israelí, la guerra de Vietnam, la lucha por la independencia de los países del Magreb, además de la historia y la cultura mexicana, homenaje al país que lo acoge en su largo exilio.

El gran mapa del mundo dibujado por las obras aubianas se ensancha aún más al tener en cuenta la procedencia geográfica y los avatares personales de los personajes que pueblan sus obras, algunas de las cuales tienen un carácter coral. Me refiero, por ejemplo, al drama *Morir por cerrar los ojos* (1944) o a su antecedente titulada *Campo francés*, en los que Aub da voz a los internados del campo de concentración de Le Vernet d'Ariège, procedentes de todos los países de Europa.

Algo similar pasa en la tragedia *San Juan* (1942), donde en el barco del mismo nombre viajan centenares de hombres, mujeres y niños, originarios de varios países del este de Europa, unidos por el hecho de ser judíos y estar huyendo para intentar salvarse de las persecuciones raciales y religiosas.

⁵ "Trastierro" y "trasterrado", palabras que utiliza a menudo Aub en sus obras, son términos acuñados por el filósofo José Gaos, gran amigo del autor y como él exiliado en México.

Parecido es el caso de otro texto teatral, *No* (1949), ambientado en los despachos norteamericano y soviético en la frontera que parte en dos Alemania después de los acuerdos de Yalta. Allí se alternan hombres y mujeres no sólo alemanes, sino también checos, polacos, rumanos, franceses, un español, austriacos, rusos... Todos nos cuentan fragmentos de sus vidas en los que destaca la añoranza por su tierra de nacimiento que han tenido que dejar por causas casi siempre independientes de su voluntad.

En el poemario *Imposible Sinaí* (1967-1970), obra que desdichadamente ha vuelto a estar de actualidad en estos días, Aub presta su voz a 28 caídos de la guerra de los seis días de 1967, tanto árabes como israelíes⁶.

Son solo unos pocos ejemplos, entre los muchos que podrían citarse, en los que destaca la tendencia de Aub no solo a comprometerse en su literatura con los acontecimientos de su tiempo, sino también, en el plano formal, a descartar "las formas monológicas del discurso para optar por una polifonía de voces que le permiten, desde la pluralidad, buscar un sentido, una salida al laberinto de la realidad" (Londero, 2002: 20). Unas memorias ejemplares las suyas, como reza el título de este monográfico, que, en mi opinión, demuestran que leer la obra literaria de Aub en clase y conocer también su biografía puede ser una experiencia pedagógica valiosa en vista de una concienciación del estudiante con respecto a valores como la democracia, el pluralismo, la tolerancia, el diálogo, el rechazo de la guerra y la violencia.

Sin embargo, en este trabajo prefiero dejar de lado las obras testimoniales de Aub, entre las cuales destacan las seis novelas que, junto con un gran número de cuentos, constituyen el ciclo del *Laberinto mágico*; tampoco me propongo comentar sus dramas políticos, algunos de los cuales acabo de mencionar, pues doy por descontado que la lectura de este tipo de obras en la clase de literatura sería funcional a los objetivos señalados hace poco. En cambio, quisiera detenerme en unas obras que aparentemente tienen menos que ver con la realidad y más con la fantasía, pero que, a pesar de eso, nos hablan de los mismos temas que acabo de citar y presentan un grado similar de compromiso humanitario, aunque en forma más imaginativa, podríamos decir más "literaria" y por eso resultan funcionales a mi discurso sobre la capacidad educativa de las obras literarias.

Me refiero a escritos basados en situaciones imaginarias que, por el contrario, tanto en las afirmaciones que encontramos en los paratextos, como a través de estrategias discursivas a lo largo de los mismos, el autor intenta hacer pasar como reales. Y más concretamente, de entre estos escritos quería destacar los que parten de un presupuesto contrafactual o contrafáctico, o sea de algo que no solo es imaginario, sino que contradice abiertamente la realidad de los hechos, como puede ser un irreal asesinato de Franco llevado a cabo en 1959 (*La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*), la inexistencia de la Guerra civil en España y la continuación de la República (*El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo*), un imposible regreso del autor a la España de la dictadura (*La vuelta*, 1964), la redacción de un tratado científico por parte de un cuervo (*Manuscrito cuervo* o *Historia de Jacobo*), sin olvidarnos de los llamativos titulares del *Correo de Euclides*. Las obras que utilizan este recurso, asimilable en algunos casos a la ucronía, en general se cuentan entre los así llamados "falsos aubianos"⁷, el más famoso de los cuales es la ficticia biografía de un inexistente pintor vanguardista, supuesto amigo de Picasso, Josep Torres Campalans, que de paso le da la oportunidad a Aub de hablar del arte de vanguardia en Europa y discutir sobre el compromiso del artista con la sociedad (Aub, 1958).

⁶ *Imposible Sinaí*, que se llamó en un primer momento *Encontrados poemas. Lamentos del Sinaí*, permaneció inédito a la muerte del autor y se publicó solo en 1982 en Barcelona por Seix Barral.

⁷ Un enfoque general sobre este tipo de literatura puede verse en Grillo (1995a). También remito, entre otros, a Veronica Orazi (2011).

En realidad, falso y ucronía son conceptos distintos, lo que no impide que a veces puedan coexistir en el mismo relato, como veremos. Aunque en las obras aubianas que arrancan de un presupuesto contrafáctico está presente una veta humorística, el intento del autor no es producir una literatura de evasión, sino una lectura crítica, indirecta y no dogmática de algunos acontecimientos históricos. La propuesta de estas obras puede ser útil para sensibilizar al estudiante ante los valores humanitarios, a través de un recorrido de acercamiento personal a la realidad histórica mediado por el juego de la ficción. La realidad alternativa imaginaria termina por poner de manifiesto el carácter no ineluctable de la realidad fáctica; al contrario, muestra cómo esta es la consecuencia de determinadas elecciones y comportamientos humanos.

La historia alternativa como herramienta didáctica, por otra parte, no es algo original ni nuevo, sino que en el campo de la enseñanza de la propia historia se viene discutiendo y experimentando desde hace unas décadas, sobre todo en los países anglosajones⁸. En cambio, por lo que se refiere a la didáctica de la literatura no conozco estudios dedicados a esta cuestión.

Volviendo a Aub, me limito aquí a presentar solo dos ejemplos. El primero y quizás el más llamativo y conocido es el citado cuento *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, publicado en México en 1960⁹. En 1960 Franco tenía 68 años y gozaba de buenísima salud. Moriría en su cama 15 años después. El lector de 1960 sabe perfectamente que Franco no ha muerto –y, por supuesto, el de hoy sabe que falleció en 1975. No obstante, Aub le cuenta la historia “verdadera” de su asesinato y lo hace poniendo en acto, con la mayor naturalidad, estrategias discursivas que pretenden aseverar la realidad histórica de los hechos narrados. Entre estas encontramos la detallada ambientación en el centro de la capital mexicana, los pormenores de la vida de Nacho, el camarero, futuro asesino de Franco, la profusión de fechas que escalonan la narración, los nombres de intelectuales y artistas mexicanos reales y conocidos que se encuentran en el café de Nacho, la llegada en el 39 de los refugiados republicanos españoles, que empiezan a rellenar durante horas el café y entre los cuales también hay artistas e intelectuales reales y conocidos y, por último, la afirmación final del narrador de que esta “verdadera historia” se la contó a él el propio Nacho¹⁰.

El relato es en primer lugar un sutil y divertido juego entre historia y ficción con imprevisibles intercambios de roles, hasta el punto de que se borra por completo la jerarquía entre realidad y ficción y todo parece funcionar como si los acontecimientos que se narran fueran reales y no fruto del deseo y la imaginación del autor. Es como si a través del poder de la literatura pudiera cambiarse la Historia, aquella Historia que atrapó a los republicanos españoles refugiados en México en una espera infinita “en este horrible plantón que la historia ha deparado a los españoles”, en palabras de Aub (2000: s.n.) y los obligó a repetir los mismos discursos y exclamaciones durante décadas: “Cuando caiga Franco...”, “Cuando caiga Franco...” y “Aquello no puede durar...” (Aub, 2001: 39, 40, 42, 43), convirtiéndolos, como afirma

⁸ Un detallado repaso de este tema se encuentra en Juan Pelegrín Campo (2010). Por otra parte, la aplicación del pensamiento contrafáctico ha sido analizada en multitud de disciplinas que van desde la lógica modal a la psicología cognitiva y comportamental hasta la política y las relaciones internacionales. En italiano se pueden ver los trabajos de Federico Trocini (2022a y 2022b).

⁹ Se puede notar en el título del volumen que incluye este relato (*La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco y otros cuentos*) la evidente contradicción entre “la verdadera historia”, asimilada a continuación a “otros cuentos”. La obra fue reeditada en vida del autor en varias colecciones de relatos suyos y después de su muerte fue también traducida a varios idiomas. Cito por Aub (2001).

¹⁰ No fue ésta la primera vez en que Aub propagó la falsa noticia de la muerte del dictador: ya lo había hecho en las páginas de la novela *Campo abierto* (1951), dedicadas a los últimos días de la resistencia de Madrid antes de su caída, relatando cómo en algún momento entre los republicanos se había difundido este “bulo”, como lo llama él (Aub, 1983: 304).

Rosa Maria Grillo, en caricaturas de sí mismos¹¹ y provocando la paradójica reacción del camarero, quien, harto de oírlos, concibe el rocambolesco atentado. En otras palabras, es como si la Historia pudiera cambiarse, sin más, como Nacho cambia su identidad para llegar a España, simplemente pegando su propia foto en el pasaporte que le ha prestado el compañero de trabajo portorriqueño.

Sin embargo, detrás del juego y la ironía de este divertido cuento emerge la brutalidad de la guerra fratricida, la realidad del exilio y de la dictadura, la derrota de una generación de intelectuales y artistas que creyeron en un ideal, la impotencia de los vencidos y sus insanables divisiones ideológicas. Es de notar, en cambio, como lo hizo Carla Perugini (1995: 197), que la figura del dictador, cuyo nombre resuena tantas veces en el café de Nacho, permanece lejana y en la sombra. Solo en el momento en que Nacho le apunta la pistola durante el desfile del 18 de julio, el narrador lo enfoca por un instante, dedicándole no más de dos breves frases. En la primera, el único adjetivo que lo caracteriza es “serio”: “Franco presidía, serio, vestido de capitán general”; la segunda, después de los disparos de Nacho, no puede ser más escueta: “El generalísimo se tambaleó” (Aub, 2001: 51-52). Con esta frase, sin un adjetivo, ni un adverbio, el narrador abandona al dictador a su destino y sigue con las peripecias del magnicida, que es lo único que parece interesarle. Tampoco le concede mucha importancia a lo que pasa después a nivel político, porque, para tener fe a esta realidad alternativa imaginada por el autor, los acontecimientos posteriores al asesinato de Franco se dan por de sobra conocidos y por eso no merecen sino una simple enumeración: “formación del Directorio Militar bajo la presidencia del general González Tejada; el pronunciamiento del general López Alba, en Cáceres; la proclamación de la Monarquía, su rápido derrumbamiento; el advenimiento de la Tercera República” (Aub, 2001: 53)¹². Con respecto a esto, es de notar cómo la estructura del cuento aubiano se aleja de la del relato ucrónico clásico, que por lo general arranca de una desviación de los datos históricos (*divergence point*) para narrar sus efectos a lo largo de muchos años, en algunos casos siglos. En cambio, en esta “verdadera historia” el acontecimiento contrafáctico, aunque ya anunciado en el título, se realiza solo hacia el final y el interés del autor se centra mucho más en su preparación que en las consecuencias que acarrea. Por otra parte, la paradójica conclusión del relato nos devuelve a una realidad menos agradable de la que había imaginado Nacho al emprender su viaje a España, a pesar de haber tenido éxito en su propósito, o despropósito, de matar al dictador.

El segundo ejemplo que quiero aportar es algo más serio y en él la ironía, en lugar de provocar hilaridad, se tiñe más bien de amargura. Se trata incluso de un texto cuya recepción por parte de un estudiante puede resultar menos inmediata, debido a los conocimientos culturales que supone esta vez la descodificación del discurso aubiano, pero que muestra igualmente cómo a través de la ficción se pueda expresar una actitud crítica frente a la realidad. Me refiero a *El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo*, eso es el ficticio discurso de ingreso en la Academia Española de la Lengua pronunciado el 12 de enero de 1956 por el propio Max Aub, que por supuesto nunca fue elegido a un sillón académico y menos aún pudo ocupar el sillón de un recién fallecido Ramón María del Valle-Inclán, muerto en realidad en 1936 y que nunca perteneció a la Academia.

El título que acabo de mencionar es el que aparece en la portada de un opúsculo que contiene el citado discurso, la contestación a cargo de Juan Chabás, también ficticio como académico pero real como persona, a pesar de estar difunto por aquella época (Chabás murió en

¹¹ Cf. “Su tutto allegria l’ironia amara, la tristezza, il peso, direi, della Storia, che ha strozzato e immobilizzato per sempre, come in una caricatura, aldilà di tutte le possibili scelte ideologiche, gli esiliati spagnoli in Messico” (Grillo, 1995b: 28).

¹² Otra posibilidad alternativa de la caída del franquismo imaginada por Aub la encontramos en el cuento, inédito hasta 1999, *Proclamación de la Tercera República Española*, que fue incluido en Aub (2006).

el exilio cubano en 1954), y una lista oficial, también imaginaria, de los 44 académicos entonces supuestamente en activo. El pie de imprenta reza: "Madrid, Tipografía de Archivos, Olózaga, 1, 1956": datos evidentemente falsos, incluida la fecha porque la publicación apareció en 1971¹³. En este caso la intención mistificadora del autor se sostiene también por medio del soporte físico del librito, que imita las ediciones no venales de los verdaderos discursos de ingreso en la Academia.

En esta obra aubiana se entrelazan las características del falso intencional con las del relato ucrónico, pues el contenido del falso discurso parte de la sencilla premisa de que la Guerra Civil española jamás aconteció.¹⁴ Una vez dado por cierto este hecho, las consecuencias imaginarias de que nos habla Aub resultan verosímiles: la inexistencia de la guerra fratricida ha permitido la continuidad de la República y por consiguiente una floreciente producción artístico-literaria comparable a la de los años republicanos. Es exactamente de eso de lo que nos habla Aub en su discurso, empezando por sí mismo, que en esta "second life" que se concede, ha permanecido en España y ha dirigido desde 1940 el Teatro Nacional (recuerdo que en 1937 Aub fue nombrado secretario del Consejo del Teatro, organismo republicano que presidían Antonio Machado y María Teresa León).

Como el suyo, cambia a su antojo el destino de todos sus compañeros de generación, a partir del de Federico García Lorca, a quien le otorga la silla A de la Academia, que, por supuesto, en esta ficción no es Real, sino Academia Española sin más. A Federico, como a todos los demás académicos que nunca lo fueron, Aub les atribuye, además de sus obras verdaderas, escritas anteriormente a la Guerra civil, otras posteriores inventadas por él, jugando ingeniosamente con los títulos, algunos de los cuales están sacados con alguna pequeña variante del repertorio de Lope o de Calderón. Es como si, una vez que se ha otorgado a sí mismo el derecho de reescribir la historia según sus deseos, diera rienda suelta a su imaginación, dotando a sus compañeros de generación de existencias alternativas y fantasiosas y por lo general felices, que contrastan amargamente con el destino trágico de casi todos ellos.

Entre el discurso de ingreso del recién elegido académico y el del encargado de la respuesta se viene perfilando no solo una historia del teatro español del 39 al 56 que no fue, sino también una historia cultural y política imaginaria en la que Fernando de los Ríos, también falso académico, le ha sucedido a Manuel Azaña como presidente de la República y José Ortega y Gasset, después de transitar por cinco días por el ministerio de Instrucción Pública, ha sido nombrado presidente del gobierno y los españoles no solo han continuado a vivir en paz, sino que han beneficiado de un progresivo avance económico y cultural.

Como se ha dicho, los ejemplos de este tipo de escritura en la producción aubiana son muchos más, pero creo que, aunque habiéndonos limitado a estas dos obras, es posible afirmar que para Aub la invención de una realidad histórica alternativa no es un simple juego literario consolatorio, sino una modalidad para hablar de la realidad de forma ingeniosa y expresar con ironía su inconformidad con lo sucedido y con el presente en que le ha tocado vivir: en otras palabras, es una forma de utilizar su imaginación sin dejar de ser un escritor testimonial. En cuanto a nosotros los lectores, la sustitución de la historia real con otra supuestamente posible, aprovechando la capacidad de la literatura de construir mundos alternativos, nos obliga a ver los acontecimientos históricos bajo un enfoque insólito, que apela a la imaginación y al deseo además que a la simple razón y puede ser útil para estimular a un estudiante a mirar con ojos más atentos y actitud más abierta su propio entorno vital. Creo que esta condición de la literatura es justamente uno de los aspectos fundamentales de su importancia en la educación y en

¹³ Soldevila Durante (1999: 263) reproduce el autógrafo de Aub en la contracubierta del ejemplar que el escritor le regaló a finales de 1971: "El Correo de Euclides. Número especial, deseándoles un muy feliz 1972". La obra se volvió a imprimir al cuidado de Javier Pérez Bazo (Aub, 1993). Cito por esta edición.

¹⁴ Sin embargo, en la base de datos *Uchronia* (<http://www.uchronia.net/>), que registra más de 3400 obras pertenecientes a este género, el nombre de Max Aub no aparece.

el desarrollo de una personalidad completa, flexible, autónoma, capaz de desmontar prejuicios y mantener una actitud crítica frente a la realidad y la infinidad de informaciones que nos bombardean cada día; lástima que, en mi opinión, hasta ahora no se haya tomado suficientemente en consideración.

Bibliografía

- ANGELUCCI, Anna (2017) "Sull'insegnamento dell'italiano a scuola", *Roars*, 07/10, <https://www.roars.it/sullinsegnamento-dellitaliano-a-scuola-lettera-aperta-al-professor-luca-serianni/> (29/07/2024).
- AUB, Max (1958) *Jusep Torres Campalans*, México, Tezontle.
- (1982) *Imposible Sináí*, Barcelona, Seix Barral.
- (1983) *Campo abierto*, Madrid, Alfaguara.
- (1993) *El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo*, ed. de J. Pérez Bazo, Segorbe, Fundación Max Aub.
- (2000) "Nota" a *Sala de espera*, ed. de Manuel Aznar Soler, Segorbe, Fundación Max Aub, p. sin numerar.
- (2001) *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, ed. de Eugenia Meyer, Segorbe, Fundación Max Aub.
- (2006) "Proclamación de la Tercera República Española", en *Relatos II. Los relatos del Laberinto Mágico*, vol. IV-B de las *Obras completas* de Max Aub, Valencia, Generalitat Valenciana-Institució Alfons el Magnànim, pp. 456-457.
- AUGÉ, Marc (2012) *Futuro*, Torino, Bollati Boringhieri.
- BAUMAN, Zygmunt y Riccardo MAZZEO (2016) *In Praise of Literature*, Cambridge, Polity Press.
- (2017) *Elogio della letteratura*, Torino, Einaudi.
- BENCIVENGA, Ermanno (2017) *La scomparsa del pensiero*, Milano, Feltrinelli.
- ECO, Umberto (2004) "Su alcune funzioni della letteratura", en *Sulla letteratura*, Milano, Bompiani, pp. 7-22.
- GRILLO, Rosa Maria, ed. (1995a) *La poetica del falso: Max Aub tra gioco e impegno*, Napoli, ESI Edizioni Scientifiche Italiane.
- (1995b) "Falso e dintorni" en *La poetica del falso: Max Aub tra gioco e impegno*, Napoli, ESI Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 13-31.
- IPPOLITO, Luigi (2019) "Le lauree umanistiche servono a fare carriera: altro che inutili", *Corriere della Sera*, 23/1, https://www.corriere.it/scuola/universita/19_gennaio_23/lauree-umanistiche-servono-fare-carriera-altro-che-inutili-41153198-1e4f-11e9-b085-7654f7acb9a3.shtml (21/02/2025).
- LONDERO, Eleanor (2002) "Estudio introductorio" a Max Aub, *Imposible Sináí*, Segorbe, Fundación Max Aub, pp. 9-45.
- LUMPKIN, Lauren (2021) "Students and Faculty Fight to Save Classics Department at Howard University", *The Washington Post*, 20/04, <https://www.washingtonpost.com/education/2021/04/20/howard-university-classics-department-dissolve/> (21/02/2025).

- MAGNANI, Alberto (2018) "Le «inutili» lauree umanistiche danno sempre più lavoro", *Il Sole24ore*, 19/2, https://www.ilsole24ore.com/art/le-inutili-lauree-umanistiche-danno-sempre-piu-lavoro-AE82cT1D?refresh_ce=1 (21/02/2025).
- MARTÍN, Juan Carlos de (2017) *Università futura. Tra democrazia e bit*, Torino, Codice.
- MORIN, Edgar (2014) *Enseigner à vivre*, Arles, Actes Sud.
- (2015) *Insegnare a vivere*, Milano, Raffaello Cortina.
- NUSSBAUM, Martha C. (2010) *Not for Profit. Why Democracy Needs the Humanities*, New York, Princeton University Press.
- (2011) *Sin fines de lucro*, Buenos Aires/Madrid, Katz.
- ORAZI, Veronica (2011) "Max Aub ovvero le strategie del falso", in Andrea Baldissera, Giuseppe Mazzocchi, Paolo Pintacuda, eds., *Ogni onda si rinnova. Studi di ispanistica offerti a Giovanni Caravaggi*, Pavia, Ibis, pp. 399-415.
- ORDINE, Nuccio (2013) *L'utilité de l'inutile*, Paris, Les Belles Lettres.
- PELEGRÍN CAMPO, Juan (2010) "La historia alternativa como herramienta didáctica: una revisión historiográfica", *Proyecto CLIO*, 36, http://clio.rediris.es/indice_numeros.html (21/02/2025).
- PELLINI, Pierluigi (2014) "Perché gli studi umanistici oggi", *Le parole e le cose*, 1/1, <https://www.leparoleelecose.it/?p=1662> (21/02/2025).
- PERUGINI, Carla (1995) "Falsi generali. Franco e il suo doppio in Max Aub e in Manuel Vázquez Montalbán", in Rosa Maria Grillo, ed., *La poetica del falso: Max Aub tra gioco e impegno*, Napoli, ESI Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 195-202.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio (2003) *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*, Valencia, Generalitat Valenciana.
- TODOROV, Tzvetan (2007) *La littérature en péril*, Paris, Flammarion.
- TROCINI, Federico (2022a) "Un gioco maledettamente serio. La letteratura ucronica tra realtà storica, finzione e politica", *Rivista di politica*, pp. 23-32.
- (2022b) "Il fascino del verosimile. Ipotesi controfattuali e narrazioni ucroniche", in Damiano Palano, ed., *Il futuro capovolto. Per una mappa degli immaginari distopici del XXI secolo*, Milano, Università Cattolica, pp. 93-115, https://www.unicatt.it/uc/atlanteditopiemediali-ebookPalano_Polidemos5_2022.pdf (21/02/2025).

